Factores que afectan la competitividad

de costos en los principales países productores de aceites vegetales

Factors Affecting Cost Competitiveness

in Major Vegetable Oil Producing Countries

Autor

James Fry

Director General. LMC Internacional. UK.
jfry@lmc.co.uk

Palabras CLAVE

Palma de aceite, competitividad de costos, costos de aceites vegetales.

Oil palm, cost of vegetable oils, cost competitiveness

Editado por Fedepalma.

Resumen

Esta presentación se encargará de revisar las tendencias durante los últimos veinte años en términos de la competitividad de los costos de los cuatro principales aceites vegetales: aceite de palma, soya, colza y girasol, tanto a nivel mundial como a nivel de los principales países productores. Se resaltarán las siguientes influencias claves:

- Mejoras en la productividad tanto en la parte agronómica como en la de procesos
- Variaciones en la tasa de cambio
- Valores de los subproductos de la torta
- Política gubernamental
- Costos de logística

Summary

The paper will review the trends over the past 20 years in the cost competitiveness of the four major vegetable oils: palm, soybean, rapeseed and sunflower oils, both world-wide and in the leading producing countries. Key influences that will be highlighted will be:

- Productivity improvements in agriculture and processing
- Exchange rate changes
- Meal by-product values
- Government policy
- Logistical costs

En primer lugar, deseo agradecer a Fedepalma por haberme invitado. Esta es la cuarta vez que asisto a una conferencia de este tipo, y siempre he creído que es uno de los eventos que uno más puede disfrutar, por su gran hospitalidad. Y si mi diario se extendiera hasta el año 2009, estaría escribiendo para la próxima conferencia; pero creo que no voy a ir tan lejos. De todas maneras, les agradezco mucho. Esta vez voy a hablarles sobre la competitividad desde el punto de vista de costos únicamente, y sólo un poco sobre la competitividad técnica.

Comenzaré examinando la competitividad de costos de los cinco aceites vegetales más importantes, después de lo cual hablaré de las mejoras en productividad y cómo han podido los productores reducir sus costos; analizaremos las tendencias que se visualizan en producción y rendimiento, y especialmente en el uso de la mano de obra, porque, como ustedes saben, la mano de obra es una restricción muy importante en términos de la viabilidad de la palma de aceite para competir hoy día, por ejemplo, con la soya; miraremos la importancia de los productos secundarios de la planta de beneficio y los determinantes de la rentabilidad; además, hablaremos de costos de logística y de las políticas del gobierno; por último estudiaremos brevemente cómo estamos en Colombia en el tema de la tasa de cambio, que ha sido tan importante.

Comencemos con la competitividad de los cinco aceites vegetales más importantes desde el punto de vista de costos. Es importante mencionar que cuando se habla de costos de producción, debe hacerse claridad sobre lo que ellos significan; nos referiremos en concreto a los costos de producción en el campo, pero solo desde la perspectiva de la actividad de cultivar, independientemente de los precios de venta.

Para una planta de beneficio, el precio de venta es el que se paga por el racimo de frutos y no es necesariamente el mismo costo (que a veces puede estar por debajo y otras veces por encima del precio); así las cosas, al analizar cuánto vale cultivar palma de aceite, en los costos de procesamiento se ve no solo el margen de refinería o de la planta de beneficio, sino también los costos de esta última en sí, los de la trituración para producir aceite y harina o, en el caso de aceite de palma, para obtener la almendra.

Todo ello permite obtener los costos netos por tonelada de producción de aceite a partir de la materia prima, los racimos de fruta fresca o la semilla y su procesamiento, a los que deben restarse los créditos que se reciben por la venta del alimento o los productos secundarios de la palma. La Figura 1 muestra el comportamiento de los costos durante los últimos 20 años.

Como se ve, aparecen de izquierda a derecha cinco semillas o cinco materias primas de aceites distintos: palma, soya, colza, girasol y coco; cada una de las barras representa el promedio obtenido para la respectiva materia prima en un período de cinco años. Se advierte claramente una evolución plana de los costos netos del aceite de palma en el tiempo. Pero para el caso de la soya, se encuentra que su costo neto de producción de aceite cayó en el mismo período, en parte porque los productores individuales han reducido sus costos, y estos ni siquiera han sido actualizados con la inflación. Los costos en general presentan una tendencia decreciente, entre otros factores debido a lo ocurrido en países como China, y en los productores de Suramérica. Nótese que el costo del aceite de colza ha decrecido, el del girasol ha sido variable y el de coco se ha comportado en forma plana.

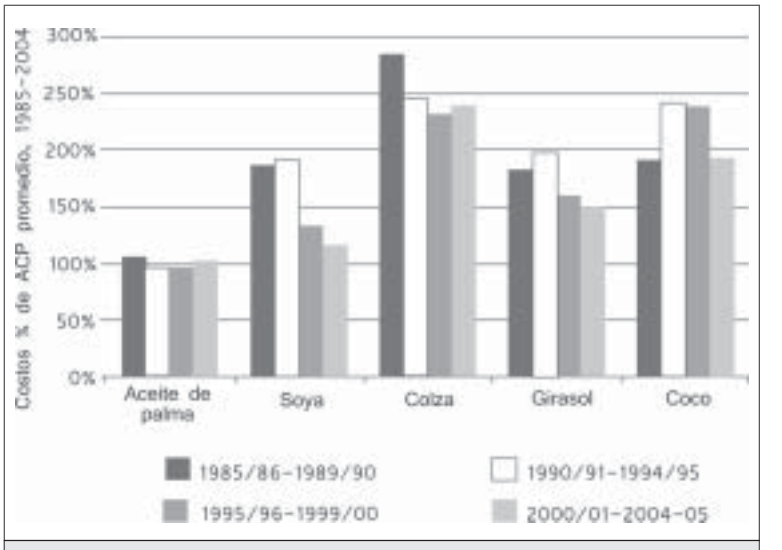

Figura 1. Costos de producción de aceite vegetal 1985–2005.

En la Figura 2 (para la que se tomó el promedio mundial de cada uno de los costos y se corrigió por la inflación), en términos de porcentaje promedio de aceite de palma crudo y sin considerar el de coco -porque no es un competidor tan importante-, se aprecia que en el 85-86 hubo una caída importante en los costos de producción en todas partes, y después se aplanaron. En la Figura 3 se observa más claramente el comportamiento presentado después de los primeros dos años del período 1985-2005 analizado.

Esos primeros dos años fueron así, porque en 1985 el dólar estaba muy débil y ello implicaba que todos los costos en dólares se veían un poco altos. De ahí que al excluirlos de la serie se reflejan tendencias más marcadas, como se observa en la figura; el aceite de palma completamente plano, mientras el de soya sube y baja: ¿por qué? Por los productos secundarios o de planta de beneficio; la tendencia del de girasol no está tan clara hacia abajo; en el de colza o canola es donde hay cambios, pero la tendencia es descendente.

Si se analiza el comportamiento del proceso de beneficio (Figura 4), se encuentra que la imagen es distinta porque ya hay plantas de beneficio más modernas, y en las más grandes los costos unitarios se han reducido; se aprecia que han bajado para la soya, la colza, el girasol y el coco.

Al analizar el panorama global de los costos de producción, el aceite de palma continúa siendo el de mejores costos competitivos de todos los aceites del mundo. Sin embargo, se ha notado un contraste; en los costos del aceite de palma la tendencia ha sido relativamente plana en los últimos 20 años, mientras que en los otros y, de ellos los más sorprendentes son el de soya y el de girasol, pues han reducido

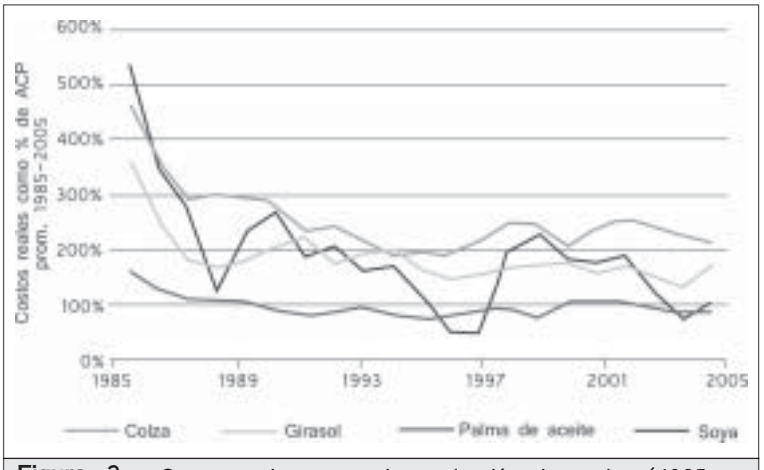

Figura 2. Costos reales netos de producción de aceite (1985-2005).

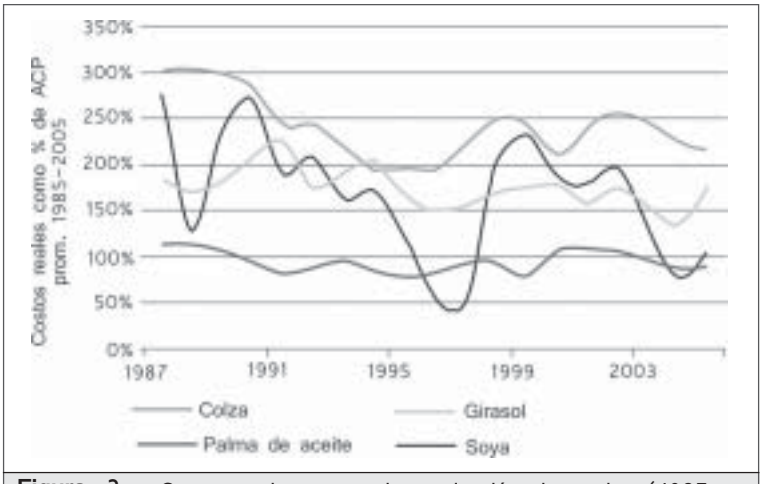

Figura 3. Costos reales netos de producción de aceite (1987-2005).

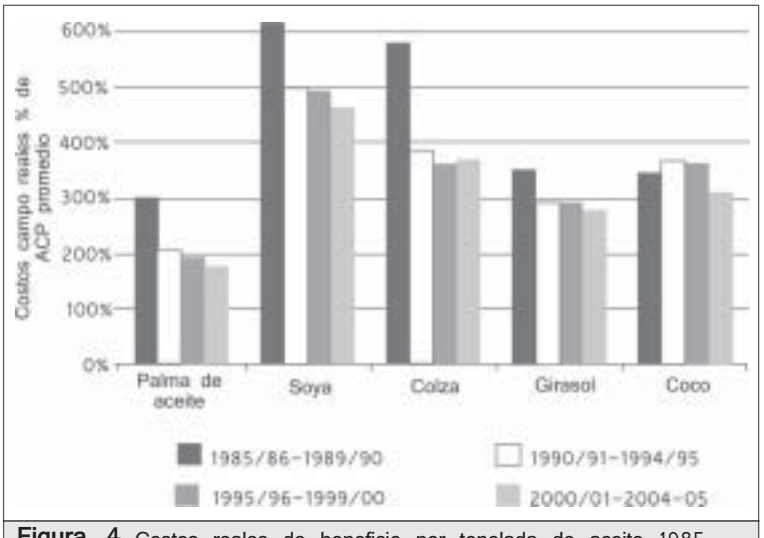

Figura 4. Costos reales de beneficio por tonelada de aceite 1985-2005 (excluyendo los créditos por la venta de alimento).

sus costos de una forma importante; el contraste es más fuerte, no tanto en la planta de beneficio, como en los costos en el campo. La soya logró una gran reducción de sus costos en el campo, mientras que la palma presentó una tendencia muy plana. En el procesamiento y la extracción la palma ha progresado bastante.

Tomando ahora los países productores líderes y dividiendo en dos el período de análisis: del 85 al 95 y del 95 al 2005 (Figura 5), se encuentra que en el primero, los tres países de palma de aceite (Colombia, Indonesia y Malasia) reportaron una reducción promedio grande en los costos reales, pero en los últimos 10 años estos han aumentado ligeramente, por el impacto de la inflación. Pero si se mira la soya, en el primer período (del 85 al 95) se registraron importantes reducciones en todos los productores. De 1995 a 2005, sin embargo, la situación fue distinta; en Argentina -y un poco menos en Brasil-, la disminución de los costos continúa después de 1995; solo en Estados Unidos aumenta, debido a que en los últimos dos o tres años ese país ha tenido malas producciones y rendimientos bajos.

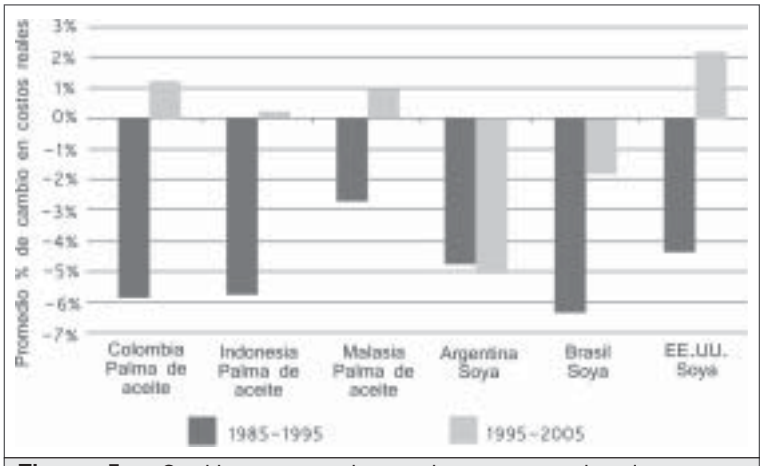

Figura 5. Cambios porcentuales en los costos totales de producción de aceite de palma y de soya en términos reales (1985-2005).

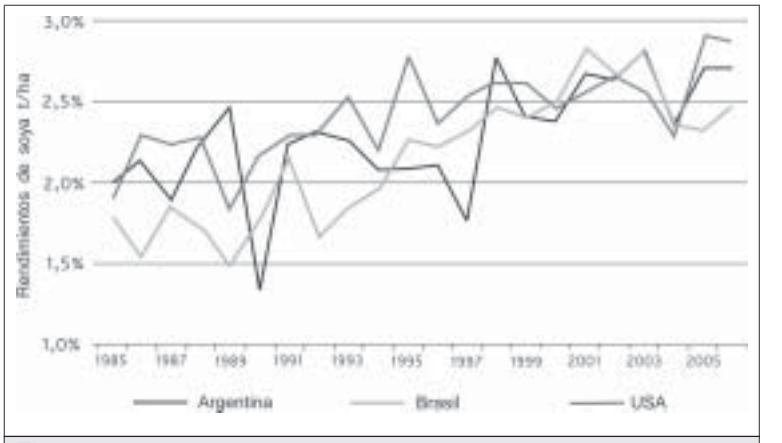

Figura 6. Producción de soya en toneladas por hectárea (1985-2005).

Como se mencionó atrás, el bienio 1985-86 fue muy raro, porque el dólar norteamericano estaba muy débil, lo que significaba trabajar con unos costos sumamente altos. En el estudio que estamos presentando esto implicó que la mayoría de los aceites mostraran disminuciones en sus costos reales ajustados por la inflación entre 1985 y 1995, pero desde entonces el aceite de palma en Colombia, Malasia e Indonesia ha aumentado los costos en términos reales. Por su parte, varios de los competidores importantes del aceite de palma en el comercio mundial han logrado disminuir sus costos aún más, y más notablemente Argentina y Brasil como productores de soya. Para tratar de entender por qué estos contrastes, comencemos mirando las tendencias en producción y rendimiento; la Figura 6 muestra que la tendencia para los tres más importantes productores de soya es ascendente: en Brasil subió más rápido que en Argentina, pero después de 2002 tuvo tres años bastante malos, mientras en Estados Unidos, que venía mal desde 2002, mejoró bastante en 2005.

Al analizar las tendencias, siempre se presenta un problema con la medición de la producción del aceite de palma y es que ésta varía dependiendo de la madurez de los árboles. De todos modos, en la Figura 7 se muestra la tendencia de las hectáreas sembradas en Colombia e Indonesia. Nótese que en este último país, después de un período descendente, se adquiere una tendencia creciente.

La Figura 7 registra la producción de aceite de palma crudo por hectárea. En Malasia, durante un largo

período estas producciones eran muy planas y solo recientemente se ha visto que el rendimiento ha empezado a aumentar. El desempeño más destacado es el de Colombia, con una impresionante tendencia en términos de rendimiento.

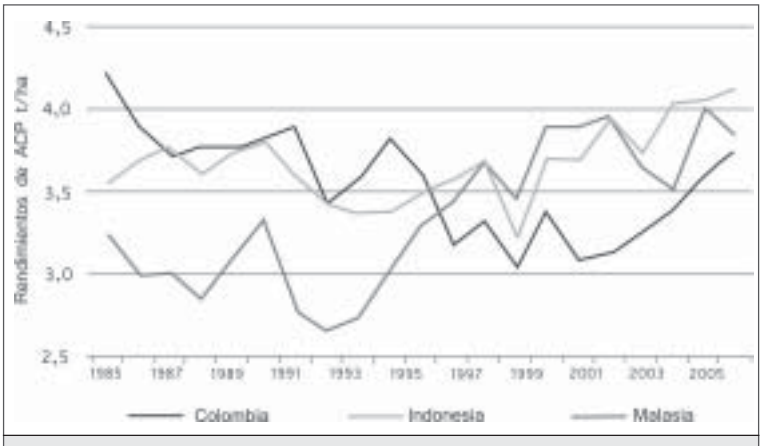

Figura 7. Rendimientos por hectárea (1985-2005).

Si se observan los productores más importantes de soya y se comparan los subperíodos, se encuentra que en Argentina se obtuvo medio punto porcentual de incremento promedio en los primeros 10 años, pero más de 2,5 entre 1995 y 2005, así que el promedio de los 20 años es más de 1,5. Brasil se comportó exactamente al contrario: primero un crecimiento de 2,5 y luego de un poco más de medio, arrojando también un promedio de 1,5. En Estados Unidos la brecha fue menor, pero el promedio continúa siendo 1,5%. Se ve un poco más de crecimiento en el primer período que en el segundo, pero de todas maneras la tasa promedio de crecimiento sigue siendo de 1,5% para los productores de aceite de soya.

Ahora bien, si se estudia la producción de aceite de palma crudo, se concluye que Colombia ha logrado aumentos promedio en cada período de 10 años, pero el promedio global posiblemente sea de 0,5%. Indonesia tuvo una gran caída en los primeros 10 años y luego un gran aumento, pero el equilibrio se sitúa alrededor de cero; Malasia presentó primero una pequeña caída y después un gran aumento, obteniendo el mejor balance entre los países de la muestra (Figura 9).

Pero si se sacan los promedios de todos y se aceptan las diferencias en producción, se concluye que durante los primeros 10 años del período el promedio mundial cayó, mientras en el siguiente decenio aumentó (más el de la soya que el de la palma de aceite).

Ahora bien, si se comparan las cifras para las semillas oleaginosas más importantes (Figura 10), se concluye que entre las dos décadas el rendimiento promedio más alto (3.5 t/ha) fue para el aceite de palma y el más bajo (0.5 t/ha) para el de coco; la soya aumentó a 2,5 t/ha, comportamiento similar al de la colza, mientras que el girasol se redujo debido principalmente a las caídas reportadas en la antigua Unión Soviética, y más concretamente en Ucrania y en Rusia.

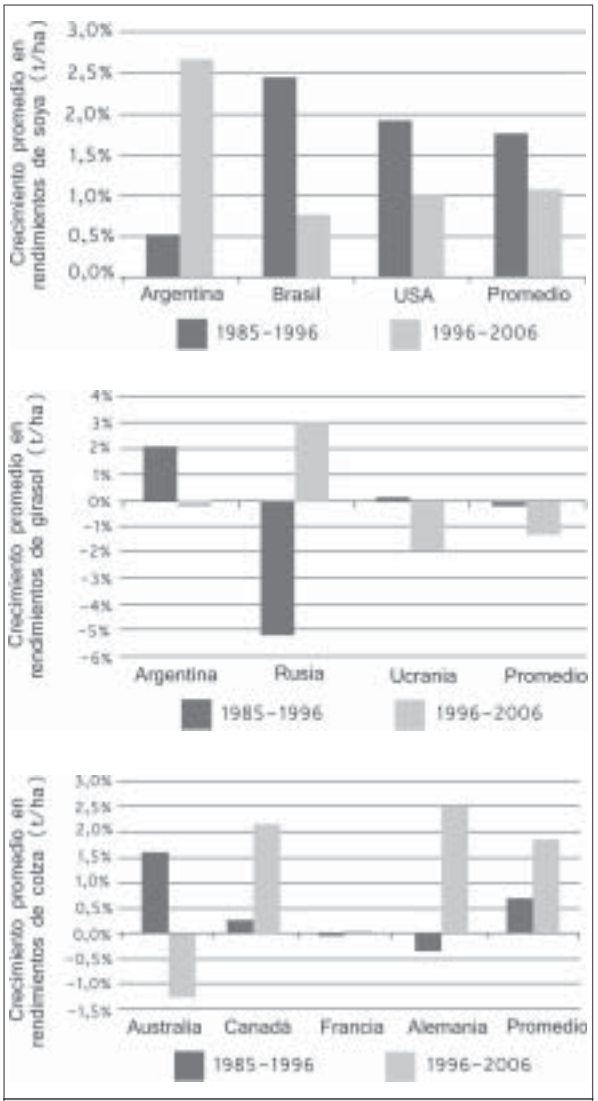

Figura 8. Crecimiento promedio de la producción por hectárea (1985-2005).

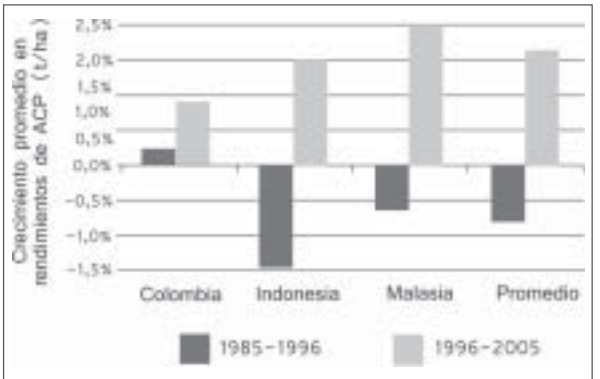

Figura 9. Crecimiento promedio de la producción de aceite de palma crudo.

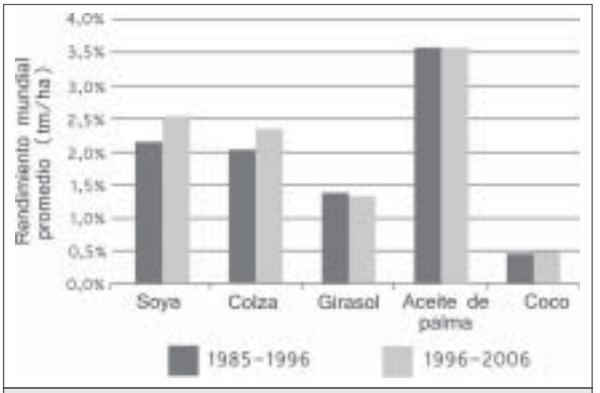

Figura 10. Producción mundial promedio 1985-2005 (t/ha).

Cuando todo ello se expresa en términos de aceite recuperado por hectárea (Figura 11), se explica por qué el aceite de palma, que en ambos períodos arrojó un volumen superior a las 3,5 toneladas, es el que tiene el costo más bajo de producción en el mundo. Por el contrario, la colza rindió un poco menos de una tonelada y el girasol y el coco apenas media tonelada.

La Figura 12 permite comparar el crecimiento promedio de la producción de aceite en el mismo período. Se observa que los diferentes al de palma presentaron una tendencia creciente, menos el de girasol, que también decreció en los últimos 10 años; el de la soya se comportó bien en ambos períodos, aunque un poco mejor en el primero; el de la palma decreció en el primer subperíodo y mejoró entre 1995 y 2005, en tanto que el de coco creció alrededor del 1% anual en ambos lapsos.

En síntesis, comparando las tendencias en rendimiento, se puede ver que el aceite de palma, después de una mala década del 85 al 95, en el siguiente decenio creció tan fuertemente en producción como los otros aceites; en todo caso el rendimiento global por hectárea sigue siendo sobresaliente. La producción de aceite de palma crudo global por hectárea fue de 3,5 toneladas y, si se agrega el de palmiste, suma 4 toneladas. Para el de colza el promedio fue solo de una tonelada y para el de soya, media tonelada.

A continuación se detalla lo ocurrido en materia de costos de producción del aceite de palma frente al de soya, su gran competidor. Tratemos de entender un poco cómo ha cambiado la estructura de los ingresos y de los costos. Miremos la tendencia a largo plazo para el aceite de soya de Estados Unidos; allí, los costos por tonelada de semilla de soya entre 1975 y 2002, descontada la inflación, han estado inclusive por debajo de US$150/t (Figura 13).

Sobresale la caída de los costos de capital, a pesar del proceso de mecanización; lo cual se explica por la mayor eficiencia de la maquinaria (tractores más grandes y más potentes). Los costos de mano de

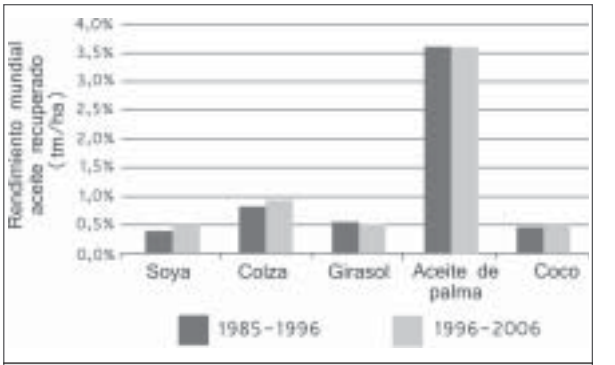

Figura 11. Producción mundial de aceite recuperado 1985-2005 (t/ha).

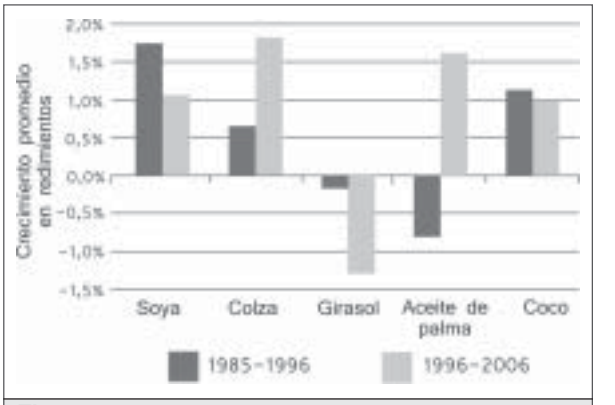

Figura 12. Crecimiento promedio de la producción 1985-2005 (%).

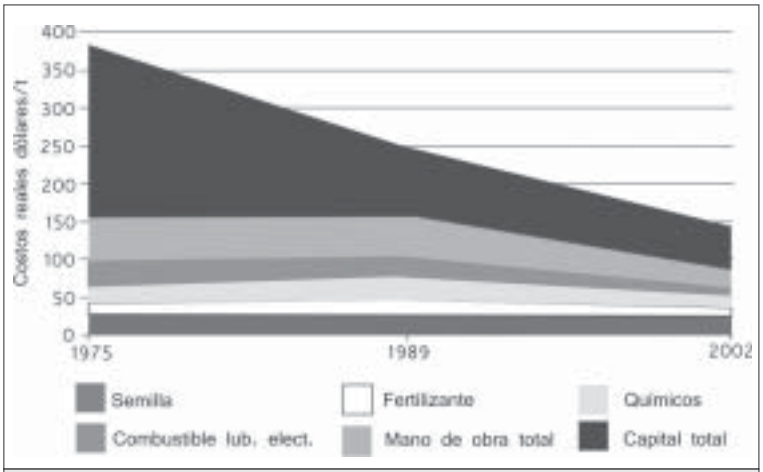

Figura 13. Costos reales por tonelada de semilla de soya en EE.UU. 1975-2002.

obra por tonelada en términos reales también se han reducido, igual que los de combustible, en tanto que los de los agroquímicos y las fumigaciones no han presentado mayores cambios. Los costos de los fertilizantes son bastante estables, pero no importantes, porque la soya es fijadora de nitrógeno en los cultivos y, por tanto, no necesita fertilización con este elemento. En la parte inferior de la gráfica se reflejan los costos de la semilla; quizás lo más destacado es la tendencia decreciente de los costos, que se redujeron en más de la mitad en el período de análisis.

La potencia en caballos de los tractores está aumentando 3% anualmente; la velocidad del sembrado, medida en el número de acres o hectáreas por hora, ha crecido en promedio más de 2%; la velocidad de recolección de la cosecha se ha incrementado en promedio 3% anual.

De manera que Estados Unidos ha mejorado, reduciendo los *inputs* por tonelada; las disminuciones más importantes se hicieron en equipo de capital, mano de obra y combustible, esta última ligada a la mayor eficiencia de la maquinaria. La ganancia más pequeña se dio en los costos de la semilla, como reflejo de la adopción de aceite de soya modificada genéticamente por las compañías de semillas, que están haciendo ensayos con distintas variedades. Pero la cifra más impresionante, que más adelante se menciona a propósito de la productividad de la mano de obra para el aceite de palma, es el producto de soya por trabajador de tiempo completo, que ahora es de 3.000 toneladas de semilla de soya por año.

Vale mencionar el caso de Argentina que, de acuerdo con las cifras del Ministerio de Agricultura, que incluyen un ajuste por la inflación en dólares norteamericanos, para el caso de la soya los costos de mano de obra se redujeron 4%, los de la semilla en más del 3% y alrededor de 0,5% los de los fertilizantes. Los dos cultivos que tuvieron la mayor reducción en el uso de la mano de obra fueron soya y maíz.

En los últimos 25 años, los argentinos han tenido buenas ganancias en la productividad de mano de obra tanto en maíz como en soya. Adaptaron semillas o variedades genéticamente modificadas a gran escala pero, a diferencia de los productores norteamericanos, vieron caer los costos de semilla debido a que muy pocos pagaron las licencias para utilizar las semillas de soya modificadas genéticamente.

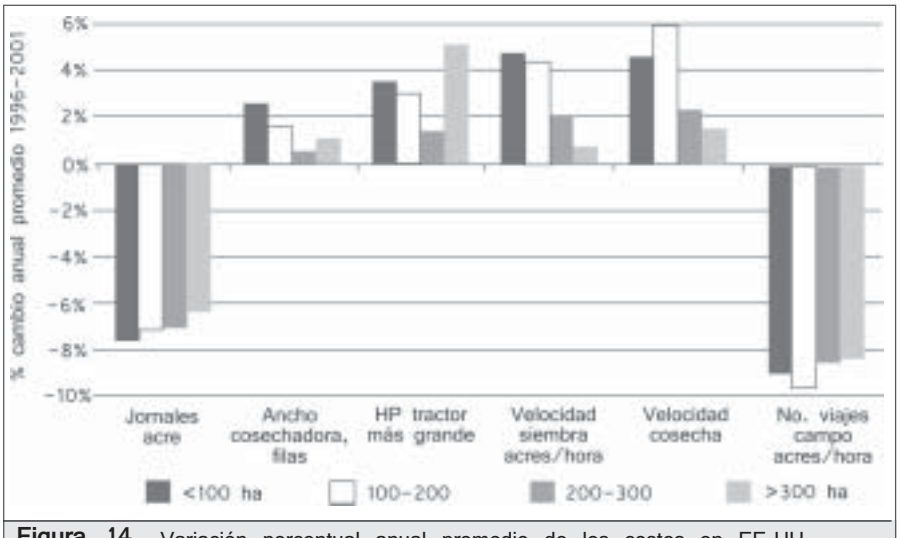

Figura 14. Variación porcentual anual promedio de los costos en EE.UU. (1995-2001).

Ahora se analiza la palma de aceite y sus tendencias en Malasia, Indonesia y Colombia en el tema de la productividad. Para Malasia es difícil lograr una serie a largo plazo; sin embargo, fue posible trabajar sobre tres aspectos la recolección y la cosecha, que en el tiempo analizado presentaron una tendencia constante, y la variable del número de hectáreas por trabajador, que al igual que la de mantenimiento del campo se comportó en forma plana hasta 1980, para iniciar una tendencia creciente permanente en los primeros años del siglo XXI.

El cambio más sobresaliente, que se aprecia claramente en el indicador de número de hectáreas maduras por trabajador a partir de 1980 (Figura 15), se dio en forma repentina y gracias a la introducción de la tecnología más barata del mundo, como es la polinización, mediante la cual las plantaciones de palma de aceite se ahorraron mano de obra en forma importante.

Pero lo que es importante el área cosechada por trabajador de cosecha presenta una tendencia plana; esto no quiere decir necesariamente que las toneladas de racimos de fruta fresca han sido planas; de hecho, se recogieron más racimos, pero el área por trabajador permaneció plana. Se ha visto entonces un aumento en términos de la productividad, que está comenzando a nivelarse.

Los datos que sirvieron de base para la figura se tomaron de dos corporaciones importantes de Malasia; la línea de tendencia más alta muestra el comportamiento en el tiempo de la cantidad de hectáreas por cosechador, mientras la más baja presenta las hectáreas globales por trabajador. La figura sirve para señalar la bondad de las acciones realizadas en cooperación. Las grandes ganancias en productividad, consecuencia de la introducción de los polinizadores, se lograron hace un tiempo, pero por las limitantes a la productividad cabe esperar que las tendencias tiendan a ser más planas.

Desde los años cuarenta, hasta 1991, en Malasia la productividad del aceite de palma desde la perspectiva del uso de factores fue muy importante, en la medida en que mantuvo los costos con tendencia creciente, al mismo ritmo que lo hacían otros aceites, y de acuerdo con los precios internacionales.

Sin embargo, en las operaciones en el campo, las ganancias asociadas a la productividad del trabajo fueron primariamente el resultado del insecto polinizador.

El número de hectáreas maduras dividido por la fuerza de trabajo total está cada vez más cerca de las 10 hectáreas y en muchas plantaciones ese es el tipo de objetivo que se había establecido. Al mismo tiempo, se ha probado la dificultad de superar las 18 hectáreas por cosechador con la tecnología disponible actualmente.

Hay que decir que cuando se ha visto la soya y la manera como la recogen con maquinaria espe-

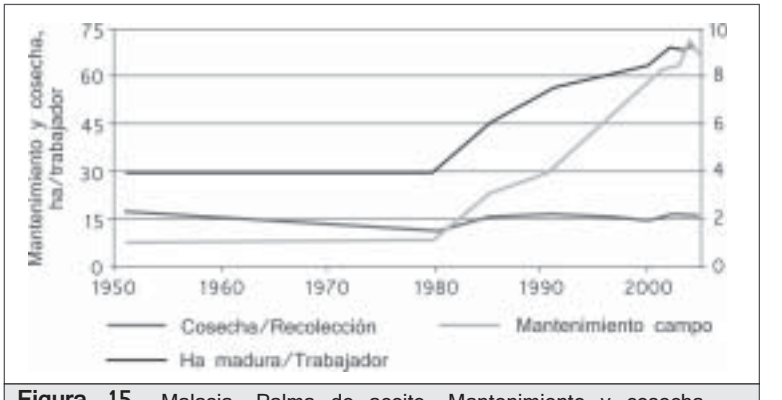

Figura 15. Malasia. Palma de aceite. Mantenimiento y cosecha por hectárea (1950-2000).

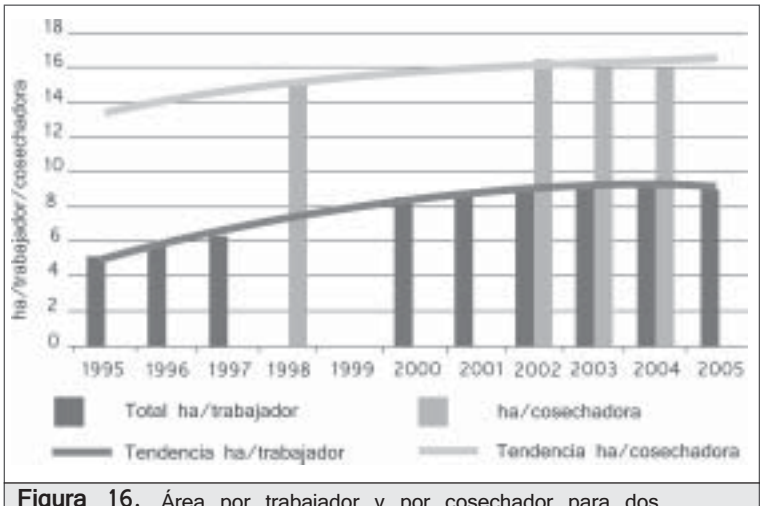

Figura 16. Área por trabajador y por cosechador para dos destacadas plantaciones de Malasia (1995-2005).

cializada, se aprecian las grandes diferencias que hace la tecnología.

La Figura 17 permite comparar las tendencias en Malasia y en Indonesia.

La ilustración registra el comportamiento del número de trabajadores por hectárea madura; aparentemente, hasta comienzos de los años ochenta en Indonesia hubo un período de aumento, y después la línea se aplanó; en cuanto a Malasia, el punto de corte fue diferente, pero al respecto vale señalar el beneficio que representaron los insectos polinizadores cuando entraron a Indonesia, para después de un tiempo presentar un comportamiento relativamente constante en lo tocante al número de trabajadores por hectárea madura, mientras que Malasia presentó una tendencia creciente en esa variable, lo que la sitúa por debajo de su vecino asiático en este indicador.

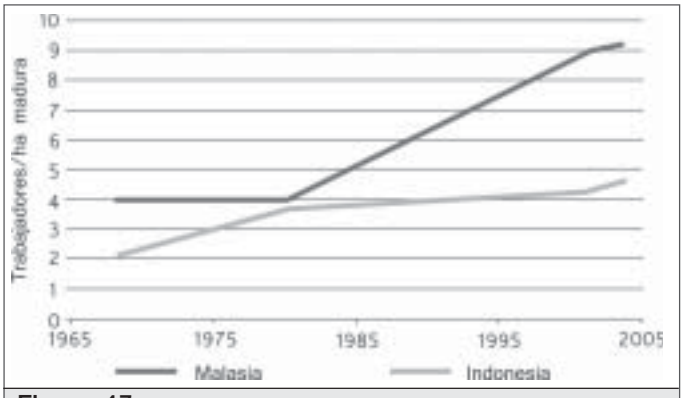

Figura 17. Productividad laboral en Indonesia y Malasia (1968–2004).

La Figura 18 presenta la evolución de los costos reales de producción en miles de rupias por tonelada de aceite de palma crudo en el período 1975-2004. Para ese ejercicio se tomó la moneda de Indonesia y se corrigió la inflación para mirar cuál sido la tendencia de los costos reales por cada uno de los factores. Es evidente la caída pronunciada en los primeros años de análisis, explicada sustancialmente por la acción del insecto polinizador; y más o menos después de 1985, la tendencia ha permanecido plana. Los costos son bajos, claro, pero la tendencia sigue siendo muy plana, son costos de mantenimiento, de fertilizantes. Cuando se examinan subperíodos de más o menos 10 años, del 75 al 85, del 85 al 93, del 93 al 2004, se observan grandes reducciones de costos en todas las categorías; pero es conveniente destacar que en la última década los costos globales aumentaron un poco.

Los análisis de varios estados en los últimos 30 ó 40 años revelan que la productividad de la mano de obra en Indonesia en hectáreas por trabajador está muy por debajo de Malasia, reflejo de que en Indonesia pagan salarios bajos y que las plantaciones pueden utilizar en forma más productiva la mano de obra por hectárea; pero de nuevo se evidencian los beneficios de los insectos polinizadores, y se reitera lo dicho en el sentido de que en términos reales la gran disminución de costos ocurrió hace mucho tiempo (entre 1975 y 1985); desde entonces las reducciones han sido muy modestas y, por el contrario, los costos reales aumentaron en los últimos 10 años debido a los costos de los fertilizantes.

A continuación se analiza la intensidad laboral y el costo por tonelada. La Figura 19 muestra la producción de aceite por año por trabajador de tiempo completo en diversos países. En Estados Unidos se extraen 500 toneladas de aceite de soya por trabajador; y si se recuerda que esta oleaginosa permite generar algo menos del 20% como aceite, se encuentra que el rendimiento es de 3.000 toneladas solo de semillas de soya por trabajador; ahora bien, las semillas de colza tienen el doble de aceite que la soya,

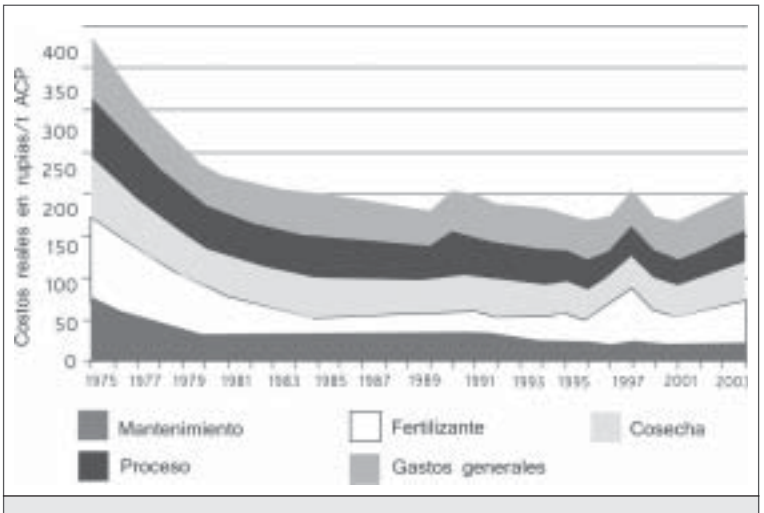

Figura 18. Indonesia. Costos reales de producción 1975–2004.

de modo que en el Reino Unido cada trabajador de tiempo completo produce 600 toneladas de aceite, mientras que en Argentina, con costos más bajos de mano de obra, se producen más o menos 100 toneladas de aceite de girasol y de soya por trabajador tiempo completo. En Malasia e Indonesia se producen 20 ó 30 toneladas de aceite de palma, por trabajador. Si se toman en cuenta los salarios, la situación reflejada es muy diferente, ya que si bien la soya en Estados Unidos presenta indicadores de productividad muy elevados, también es cierto que allí los sueldos agrícolas son muy altos.

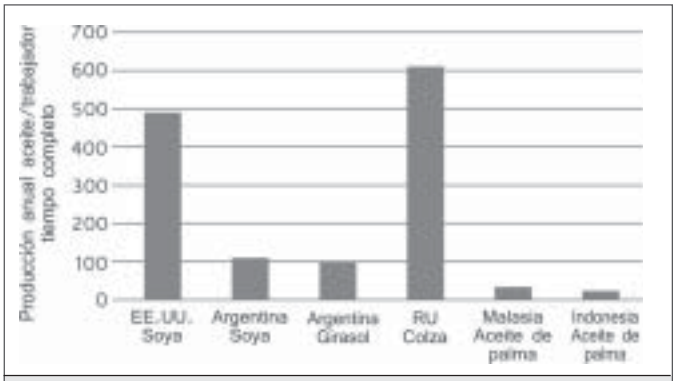

Figura 19. Producción anual de aceite por trabajador de tiempo completo.

El efecto puede verse en la Figura 20, donde es notable que Malasia e Indonesia son bastante competitivas debido a que sus costos de mano de obra son mucho más bajos, y así la brecha entre el aceite de palma y los otros desaparece.

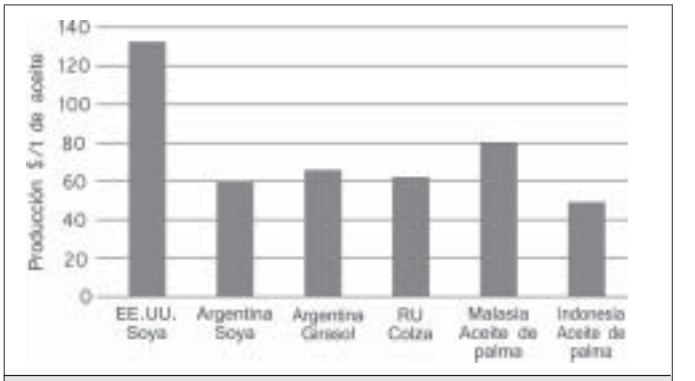

Figura 20. Costos laborales por tonelada de aceite vegetal producido.

La soya es comida, es alimento, más de cuatro quintas partes de sus productos se convierten en alimento o en subproductos alimenticios; esto explica por qué los costos de producción del aceite de soya subieron y bajaron en forma abrupta, como consecuencia de las oscilaciones que se presentan en los precios de los alimentos.

La Figura 21 muestra el *trade-off* que se presenta entre los costos de producción del aceite y el precio de los alimentos por ellos generados, es decir, los promedios mundiales de aceite de palma, de aceite de soya, de aceite de colza, de aceite de coco y de girasol. Nótese que, especialmente en soya y colza, a medida que el precio aumenta, se reduce el costo neto de producción del aceite, mientras que la palma no se ve afectada por ese mismo hecho.

El costo promedio mundial de la soya, incluyendo a India y China, que son países de altos costos, está por debajo del costo promedio del aceite de palma porque ese alimento es muy importante para ellos; incluso se presentan momentos donde los costos de producción del aceite de soya equivalen a cero porque el valor del alimento les cubre todos los costos de producción.

El equilibrio de costos de los alimentos con alto contenido, por ejemplo el de soya, es muy sensible a las ganancias de cada producto secundario. Cuando el precio de la harina de soya se sitúa 40 ó 50% por encima de los niveles recientes, el costo neto de producir aceite de soya restándole los créditos de la harina de soya sería cero.

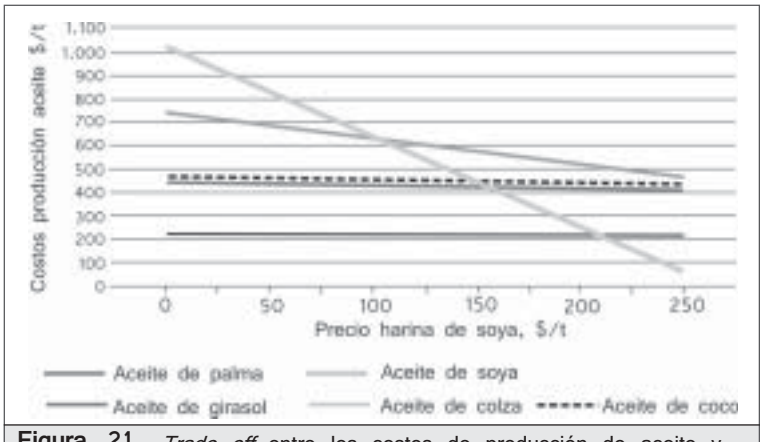

Figura 21. *Trade off* entre los costos de producción de aceite y los alimentos generados (2004/05).

En contraste, los costos totales de producción de aceite de palma son muy poco afectados por lo que ocurra con sus subproductos.

El biodiésel, y especialmente el biodiésel de soya, al tiempo que estimula el incremento de la producción del aceite de soya, aumenta también la producción de la harina de soya; y como la mayor producción de harina reduce sus costos, implica la reducción del precio y, en consecuencia, aumentan los costos de producción netos del aceite de soya porque el de la harina es mucho menor. De manera que el efecto del programa de biodiésel de soya en Estados Unidos, Argentina y en Brasil hace reducir el precio de la harina y, por tanto, mejora la posición competitiva del aceite de palma.

Factores que afectan la competitividad de los diferentes aceites cuando son remitidos a la Unión Europea

La Figura 22 es útil para evaluar los costos de producción en el campo y el precio en la Unión Europea. En este caso el punto de referencia, donde se concentran los envíos de todos los aceites del mundo, es Rótterdam. La figura muestra la desviación entre los costos de producción y los precios en dicha ciudad para los diferentes tipos de aceites en el año 2004/2005. Por ejemplo, después de calcular cuánto vale producir aceite de palma en Colombia y llevarlo a Europa en un buque, el resultado de ese ejercicio indica que durante el período de análisis, el aceite de palma colombiano obtuvo un margen aproximado de 5 a 10% estando cubiertos los costos de producción y de colocación del mismo en Rótterdam. La figura muestra claramente que en el caso del aceite de soya argentino la brecha fue inmensa, superó el 250%; sin embargo, téngase en cuenta que el aceite argentino se ve afectado -igual que el de palma proveniente de Indonesia y Malasia, y el de girasol producido en Ucrania y Rusia-, por los impuestos a que los respectivos gobiernos tienen sometidas las exportaciones de esas oleaginosas.

Si se elimina el efecto tributario en el ejercicio, sin embargo, se evidencia el gran costo que el régimen de impuestos les representa a esos países (Figura 23).

De otro lado, como es bien sabido, en los años recientes el aceite de palma ha sido el más barato en el mercado. En la India mantienen una política de altas tarifas a las importaciones de aceite de soya o de palma, y ello ha causado que el precio mundial del aceite de palma cayera por debajo del precio mundial del aceite de soya.

Pero pensemos en un mundo donde quizás los distintos aceites se vendieran al mismo precio y no habría descuentos para la palma contra la soya. Es lo que

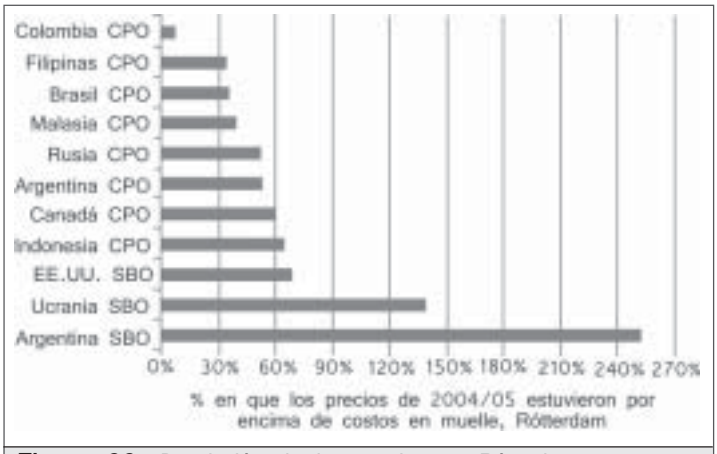

Figura 22. Desviación de los precios en Rótterdam respecto a los costos de producción y envío de los diferentes aceites desde los países productores.

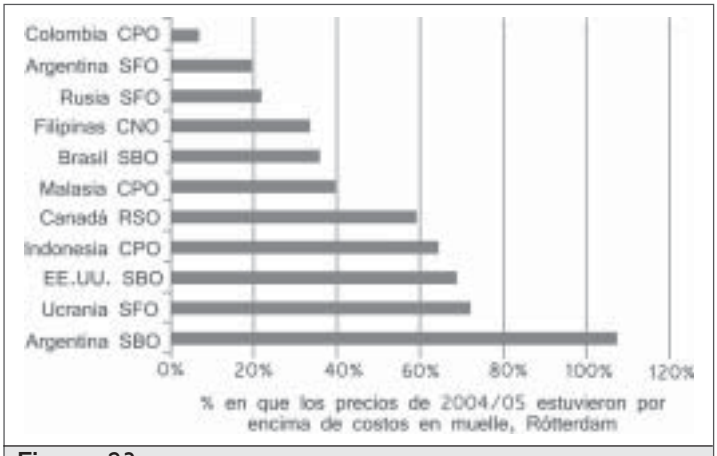

Figura 23. Desviación de los precios en Rótterdam respecto a los costos de producción eliminado el impacto tributario.

se intenta dibujar en la Figura 24, donde se supone que todos los aceites se venden al mismo precio y se incluye el efecto devaluación de las monedas correspondientes. La línea del cero representa los costos de enviar aceite de palma crudo colombiano a Europa, de manera que los aceites de las barras de la derecha corresponden al aceite de girasol de Argentina y de Rusia, el de coco de Filipinas y el de colza de Canadá y significan el sobrecosto que para esos países significaría enviar sus respectivos aceites de oleaginosas a la UE en el caso de que tuvieran que vender el aceite al mismo precio que Colombia vende el aceite de palma.

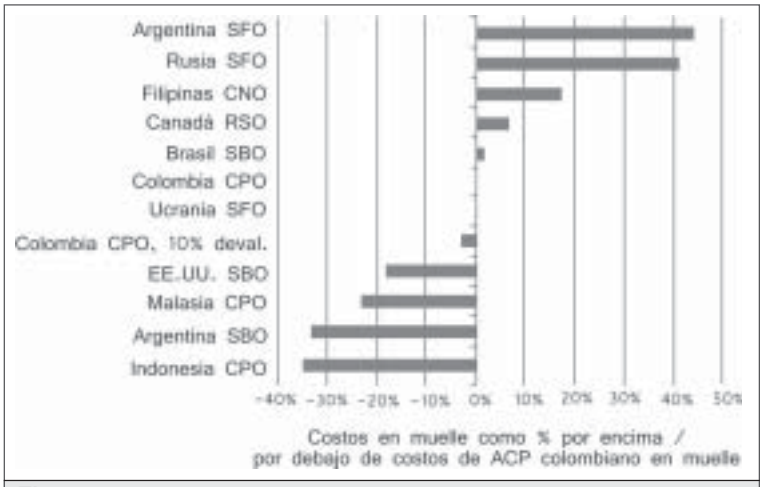

Figura 24. Costos de envío a la UE en relación con el costo colombiano, incluyendo los impuestos a la exportación y la devaluación.

De manera que las políticas gubernamentales tienen un efecto importante en la rentabilidad de los productores de aceites. Los impuestos a las exportaciones han golpeado a los productores en Argentina, Ucrania y Rusia, y también en menor grado en Malasia e Indonesia; igual se puede concluir de las restricciones a las importaciones establecidas en India, donde todavía se advierte una fuerte discriminación contra el aceite de palma, lo cual refuerza las medidas de descuentos en el mercado mundial para el aceite de palma y el aceite de soya.

En los años recientes, los costos de producción en Colombia han estado por encima de los del sureste asiático, especialmente como consecuencia de los altos salarios y de la revaluación del peso; en esas circunstancias, si se asume que todos los aceites se venden al mismo precio, se tendría que Colombia en el 2004/2005 hubiera sido el sexto de los once países productores de aceite en materia de competitividad; y si se supone una devaluación del 10%, este país pasaría al quinto puesto de esa misma lista.

En conclusión, en relación con la competitividad futura del sector de la palma de aceite, es importante tener en cuenta lo siguiente:

Los aumentos salariales podrían aumentar la presión sobre el aceite de palma, a menos que se logren resultados importantes en mejorar la productividad laboral.

Lo que aún sustenta al aceite de palma son sus altos y crecientes rendimientos.

El principal desafío para toda la industria de la palma de aceite en este punto es desarrollar algo en la mecanización que tenga el mismo efecto que tuvo el insecto polinizador, de modo que se compensen las ganancias en eficiencia laboral que han obtenido los otros aceites.